

Pippa Curnick

ÍNDIGO SILVESTRI

Y EL
PARAJE
SALVAJE



Título original: *Indigo Wilde and the Unknown Wilderness*
Publicado por primera vez por Hodder & Stoughton Limited, 2023

1.^a edición: noviembre de 2023

© Del texto y las ilustraciones: Pippa Curnick, 2023
© De la traducción: Jaime Valero, 2022
© Hodder & Stoughton Limited, 2023
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3569-7
Depósito legal: M-25504-2023
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Todos los personajes y sucesos de esta obra, salvo aquellos que claramente sean de dominio público, son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es mera coincidencia.

Este libro está dedicado
a los excepcionales
exploradores.



DR. YETI: ALQUIMISTA Y ENTUSIASTA DE LAS PILAS DE COMBUSTIBLE



TIFFY: BRUJA CLIMÁTICA Y EMBAJADORA DE LOS MANATINICORNIOS

El Vocero Diario

NOTICIAS SECRETAS PARA LOS EXPLORADORES DE LO DESCONOCIDO

MARTES, 8 DE JULIO

BETHESDA BROLLY, EXPLORADORA Y AVENTURERA, DESAPARECIDA



La señorita Bethesda Brolly, de Shelton Lock, es la última exploradora desaparecida en la selva Selvática del paraje Salvaje, como parte de una serie de desapariciones misteriosas.

La señorita Brolly salió de su campamento el pasado miércoles, pero desde entonces no ha vuelto a contactar con el Consejo de Exploradores.

Varios exploradores más han desaparecido en la zona durante las últimas semanas. Bernardo Abernathy, el famoso inventor, y su esposa, Fastuosa Cleopatra, desaparecieron sin dejar rastro desde ese mismo campamento hace apenas dos semanas, junto con un unicornio herido al que habían estado curando. Una afamada botánica, la profesora

Gazania Atakuma, desapareció en un claro cercano donde estaba recopilando muestras de saliva de unas belladonas carnívoras. Hay testimonios que informan de una música extraña que se escuchaba por la región y que quizá esté relacionada con estas inquietantes desapariciones.



DESAPARECIDOS

BERNARDO ABERNATHY



FASTUOSA CLEOPATRA



PROF. GAZANIA ATAKUMA



BETHESDA BROLLY



Si tienen alguna información sobre el paradero de la señorita Brolly, el matrimonio Abernathy o la profesora Atakuma, llamen por favor al 0899-627-289 y citen esta referencia:

FLIP FLOP CLIP CLOP BÍDIBI BÁDIBI BÚ.

- UNO -



OTRA VEZ EL TIMBRE



CLANG
CLANG

Índigo pegó tal respingo que dejó caer la postal que estaba leyendo y se derramó el tazón de batido sobre el regazo. Era muy tarde para que se tratara del lechero o el cartero. Tragó saliva: la última vez que sonó el timbre a horas intempestivas, la casa quedó medio destruida por un lanejo invisible y





obsesionado con el chocolate que, además, escupía fuego. Sus padres lo habían enviado por medio de la Mensajería Monstruosa.

Índigo se levantó de un brinco y le hizo señas a su hermano pequeño, Quigley, que estaba jugando al ajedrez en la mesa de la cocina con Reineta, la trasca. Quigley se había quedado sordo de bebé, pero el **ESTRÉPITO** del viejo timbre oxidado lo sobresaltó cuando hizo estremecer las piezas del tablero de ajedrez.



Índigo descorrió los cerrojos y abrió la pesada puerta principal; se sentía nerviosa, pero también un poquito intrigada. Se preguntó qué clase de criatura habrían enviado sus padres esta vez...





Es importante saber
algo más sobre la casa
de Índigo, y es que resulta
que el edificio del número 47 del callejón
de la Gominola estaba repleto de criaturas
mágicas y fascinantes. Había un dragón, dos
yetis con el pelaje fluorescente, Reineta
la trasga, Fermín el siregato gruñón,
Graham el llamacornio, Mullidito
el lanejo que escupía fuego,
aves mágicas, ninfas traviesas,
hadas diminutas, bufifantes
gigantescos y cientos de
especies más.

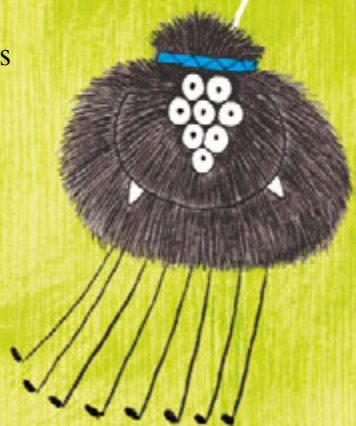




Los padres
de Índigo, Filomena
y Bertram Silvestri, eran unos
exploradores de fama mundial.

Enviaban todas esas criaturas tan espectaculares a la casa (a menudo sin previo aviso), porque habían sido expulsadas de sus hogares naturales por ser diferentes o inusuales. Algunas solo se alojaban una temporada, y otras se quedaban para siempre. Si llegaba una criatura que necesitaba un poco más de espacio, en la casa brotaba una torre o una torreta nueva para alojarla. (El martes, los señores Silvestri habían enviado una caja llena de arañas acrobáticas, grandes como un **COCHE**, y la casa generó un anfiteatro totalmente nuevo en el sexto piso para sus entrenamientos).

Cabría pensar que los vecinos del callejón de la Gominola se darían cuenta si aparecía de repente una torreta nueva





en la casa de al lado. O
que habrían advertido
que había un dragón
chupeteando caramelos
de menta en el jardín

trasero... Pero no, todos vivían
ajenos a los extraños sucesos de la casa del
número 47 y seguían adelante con sus vidas,
juiciosas y normales, sin pararse a pensar en
esa majestuosa mansión. Aquello resultaba
muy conveniente, ya que los padres de Índigo
la habían alertado de que, en la actualidad,
la mayoría de la gente no entendía nada
que tuviera el más mínimo toque mágico
o inusual. Quién sabe lo que pasaría si los
demás habitantes del callejón de la Gominola
descubrieran que había trasgos y troles
viviendo en la casa de al lado. Seguramente los
mandarían encerrar... o algo peor.





